

## **PABLO VI**

### **EL CANTO EN LA ASAMBLEA En la IX Reunión de Capillas Musicales (1969)**

#### **Profesión sonora de fe**

Nos sentimos contentos de encontrarnos entre vosotros y de haber podido escuchar una vez más vuestras voces, fundidas en la armonía del canto, que se convierte en oración. Mientras os escuchábamos, hemos recordado las palabras de San Ambrosio, nuestro predecesor en la cátedra de Milán, y gran protector del canto eclesiástico, que comparaba la voz de su pueblo, cuando cantaba, al fragor del mar, cuyo amplio murmullo es como un eco de los cánticos de la asamblea cristiana.

Los cantos sagrados de los fieles, a su vez, "como una reproducción armoniosa del fragor de las olas" (Cf. "Exameron", III, 5,23; PL 14,178). Habéis ofrecido este maravilloso espectáculo los días que habéis pasado en Loreto, y lo habéis repetido ahora aquí, en la casa del Papa, que tanto os ama y que tanto os anima a continuar en esta forma que vosotros habéis escogido de participar en el culto. No hay duda de que se trata de una forma difícil, que exige el empeño del ejercicio y de la voluntad. Pero tampoco hay duda de que es muy necesario y precioso a las exigencias particulares de la Iglesia, y de que es muy rico para vosotros y para cuantos os escuchan con espiritual satisfacción.

El canto sagrado -y permitidme que citemos una vez más al gran obispo de Milán"-es bendición de todo el pueblo, alabanza de Dios, honor del pueblo santo, consentimiento universal, coloquio común, voz de la Iglesia, profesión sonora de fe, devoción llena de dignidad, alegría de corazones libres, clamor de jovialidad, alegre regocijo. El canto reprime la actitud del ánimo, hace olvidar las inquietudes, destierra la tristeza... La voz canta para gozar, mientras el espíritu se ejercita en profundizar la fe" (cf. [Enarr. in](#) Psalmum I, 9; PL 14,968).

Comprendéis, pues, cuán importante y verdadera es la utilidad; más aún: la necesidad del servicio que prestáis a la Iglesia, a la asamblea de los fieles reunida en torno al altar de los sagrados misterios. Por eso hemos querido acogeros nuevamente hoy, con todo nuestro amor paterno y con la viva esperanza que nutre nuestro corazón. Deseamos daros las gracias, en nombre propio y en el de toda la Iglesia, por todo lo que hacéis en favor del canto sagrado, no sólo en la línea de la tradición más noble y más pura, sino secundando también los impulsos que el Concilio Ecuménico Vaticano II y las actuales orientaciones de la Sede Apostólica, a través de sus dicasterios, han dado a la música sagrada.

#### **Renovación conciliar del canto litúrgico**

Como ya poníamos de relieve en la audiencia del año pasado, hoy se abre a vuestra actividad un campo vastísimo: "La Iglesia espera de vosotros, queridos hijos -Os decíamos-, la creación de nuevas expresiones artísticas, la búsqueda de formas musicales nuevas que no desdigan del pasado, y mediante las cuales los coros no sustituyan al pueblo en la oración litúrgica, sino que más bien ayuden y sostengan su activa participación... Responsabilidad grande la vuestra y digna del más noble esfuerzo" (cf. "L'Osservatore Romano", 24 de abril 1968).

De hecho, la preocupación conciliar -como pone de manifiesto el capítulo VI de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia- ha sido revalorizar con todos los medios el canto sagrado, promoviendo las "Scholae Cantorum" (SC 114), reconociendo el canto gregoriano como propio de la liturgia romana, al que se le debe reservar el puesto principal (SC 116), sin excluir, no obstante, la polifonía cuando responda al espíritu de la acción litúrgica, promoviendo el uso del canto religioso popular para que "puedan resonar las voces de los fieles" (SC 118) en las diversas funciones, y, sobre todo, poniendo de manifiesto que la música sagrada tiene un gran valor porque expresa más dulcemente la oración, favorece la unanimidad y da mayor solemnidad a los ritos sagrados (SC 112).

Queridos hijos: Tenemos la certeza de que tanto las capillas musicales aquí presentes como los numerosos y alegres grupos de "Pueri Cantores" siguen fielmente -y seguirán en el futuro- las grandes directrices que os han sido trazadas. De este modo contribuiréis con el canto sagrado al incremento de la vida litúrgica. Pero vuestra presencia, a pesar de ser tan significativa, tan prometedora y tan alentadora, no puede hacernos olvidar que no siempre ni en todas partes se siguen las indicaciones de la Santa Sede y las normas del Concilio Ecuménico Vaticano II. Muchos labios permanecen mudos, sin participar en el canto, que es también confesión gozosa de la fe en Cristo; muchas celebraciones litúrgicas se ven privadas de esa vibración musical, que la música auténticamente religiosa infunde en las almas sencillas y sensibles de los fieles, a veces despuntando alguna actitud arbitraria y discutible; pero el canto sagrado, que la Iglesia hace suyo, continúa poseyendo esa misteriosa y vigorosa fuerza, gracias a la cual la liturgia, manifestación

visible de los misterios invisibles de la redención y de la salvación, no sólo contribuye a la unión de los hombres con Dios, sino que es a la vez participación al único, grande y eterno culto que el Espíritu y la Esposa rinden al padre celestial (cf. Apoc 21,23; 22,17), ofreciendo el sacrificio del Cordero inmolado y tomando parte en el himno de la alabanza perenne que une la tierra con el cielo y que en la gloria no cesará jamás.

### **El canto, fusión de corazones**

Elévense, pues, vuestras voces, queridos miembros de las capillas musicales. Resuenen vuestras argentinas voces, queridos jóvenes de los grupos "pueri Cantores", para alabar a Dios y ayudar a otros a que lo alaben en las celebraciones litúrgicas. Con vuestra presencia atenta, preparada, discreta, disponible, piadosa, animáis la vida espiritual y comunitaria de vuestras catedrales y de vuestras parroquias. Sabéis cuánto apreciamos el canto litúrgico. Creemos que en la fría tristeza de un mundo congelado por el egoísmo y por los mitos actuales de la incomunicabilidad y de la protesta, el canto litúrgico, situado en su puesto justo al servicio de la liturgia, puede cooperar eficazmente a encender de nuevo la llama del entusiasmo, de la alegría y del fervor. Puede cooperar eficazmente a que se viva con más intensidad el amor fraterno, fundiendo los corazones al unísono en la alabanza a Dios, rompiendo las barreras que hacen al hombre de hoy indiferente para con sus hermanos y haciendo comprender mejor a las almas el auténtico espíritu de la Iglesia, que es comunidad de propósitos, de intenciones y de actividades.

Al manifestaros nuestras vivas inquietudes estamos seguros de que continuamos lanzando una semilla que no dejará de producir una rica cosecha. Vosotros mismos sois ya la primicia de la primavera. A vosotros, pues, nuestra felicitación, nuestro aplauso, nuestra invitación a continuar generosamente.

Que nuestra bendición apostólica, que extendemos a vuestras familias, os sostenga en el camino que habéis emprendido. Podéis estar seguros de que rogamos por vosotros, por vuestras capillas y por todos los que cuidan con tanto cariño vuestro gusto musical y vuestra formación cristiana.